

30 HISTORIAS

Conoce la historia de 30 personas a las que el sinhogarismo les arrebató su tiempo.

HOGAR
SÍ
FUNDACIÓN RAIS

Mario, 54 años

Nunca pudo terminar su último cuadro.

Amante del arte y pintor aficionado, llevaba dos años en la calle después de que su empresa quebrase por la pandemia. Sin proyectos ni edad para incorporarse al mercado laboral como asalariado, perdió todo lo que tenía.

Alberto, 49 años

No pudo conocer a su nieta.

Empezó a vivir en la calle al perder su trabajo y separarse de su pareja. Tenía dos hijas. Se le fueron desarrollando varias enfermedades durante dos años en situación de sinhogarismo, que se le agravaron por falta de atención sanitaria.

Libia, 55 años

Nunca pudo reencontrarse con su familia en Rumanía.

Huyendo de su país por problemas familiares que le dejaron secuelas físicas y psicológicas, intentó por varios medios comenzar una nueva vida. Sin embargo, las redes de tráfico no le dieron libertad para elegir.

Wilson, 33 años

Nunca pudo llegar a casarse con su novio.

Emigró de Bolivia, donde no aceptaban su sexualidad. Dejó a su pareja en su país y en España no fue aceptado por sus redes familiares y termina solo. Sin poder trabajar legalmente, entra en depresión y consumo, lo que acaba con su vida.

Rosa, 42 años

Nunca llegó a terminar su novela.

Vivió diez años en la calle, a la que llegó tras escapar de una pareja maltratadora. Cuidaba de dos gatas y escribía historias para mantener la esperanza hasta que un invierno, la bronquitis crónica que había desarrollado terminó con su vida.

Imad, 22 años

Nunca pudo llegar a regularizar su situación administrativa.

Llegó a España con la ilusión de tener una vida mejor. Solo, sin familiares y con apenas recursos, fue viajando entre varias ciudades hasta llegar a Barcelona. Fue atacado por unas personas que querían su riñón a cambio de dinero.

#30AñosMás

hogarsi.org/30mas

Karol, 44 años

Jamás regresó a su pueblo.

Nacido en Polonia, vino a España para ayudar a su familia. Fue tan respetado por las personas del barrio que hubo una manifestación cuando se conoció su fallecimiento.

Carmen, 29 años

Nunca pudo formar la familia que quería.

Tras no poder pagar el alquiler y no recibir ninguna ayuda, terminó en situación de sinhogarismo. Antes había perdido a su hija en un accidente y nunca perdió la ilusión de volver a formar una familia.

Candela, 45 años

Nunca se atrevió a denunciar las agresiones sufridas.

Era una mujer trans que cayó en una situación de sinhogarismo por el rechazo de su familia. Murió tras la última de una serie de agresiones en calle, que nunca se atrevió a denunciar. Jamás llegó a superar el trauma.

Boris, 45 años

No pudo ver sus derechos salvaguardados.

Era rumano y llevaba veinte años en España. A pesar ser obligatorio empadronar a las personas sin hogar, no consiguió que lo empadronaran, lo que le impidió cobrar la prestación a la que tenía derecho.

Antonio, 54 años

Nunca pudo ir a terapia psicológica.

Vivió trece años en situación de sinhogarismo después de un divorcio y sufrir una depresión que jamás llegó a atenderse. Pasó por dos infartos y por varios problemas de salud derivados.

Sorin, 30 años

Nunca llegó al juicio por agresión.

Quienes lo conocían de las calles y zona de la Malagueta, lo describían como una persona tranquila y alegre que intentaba sobrevivir lejos de su hogar. Acabaron con su vida para robarle sus pertenencias.

Ana, 25 años

Murió sin recibir tratamiento.

Llegó a España desde Guinea Ecuatorial con la promesa de una vida mejor. Sola, sin acogimiento familiar, dinero ni apoyos, se le diagnosticó una enfermedad grave cuando ya no había solución.

Iván, 47 años

Su familia lo encontró demasiado tarde.

Procedente de Bulgaria, trabajó en la construcción de forma precaria, enviando todo el dinero que podía a su familia. Un accidente laboral le dejó sin trabajo, en situación de calle, donde murió de frío pocos meses después.

Jonathan, 26 años

Nunca tuvo un hogar propio.

Creció en un centro de menores y, tras cumplir dieciocho, al acabar la tutela del Estado se vio en la calle. Una madrugada, un grupo de jóvenes le dio una paliza de la que no pudo recuperarse.

Sebastián, 26 años

Perdimos la oportunidad de escuchar las canciones que compuso.

Migró a Madrid buscando oportunidades artísticas que el pueblo de sus abuelos no le ofrecía. Llevaba tres años en la calle cuando se enfrentó a unos ladrones que le causaron unas heridas de las que no se pudo recuperar.

Manuela, 37 años

Perdimos a una gran persona.

A Manuela le encantaba cantar flamenco. Desde hace tres años, cuando perdió su trabajo, no logró encontrar un puesto permanente y se había visto obligada a sobrevivir entre cartones en una plaza.

Assad, 44 años

Nunca pudo abrirse una cuenta en el banco.

Vivía en Barcelona, pero su ánimo nunca se recuperó por la pérdida de su hijo recién nacido. Tras eso, dejó a su pareja. Vivía en un cajero ya que no le gustaban los albergues. Todavía no se han esclarecido los motivos de su muerte.

Phillipe, 21 años

Murió antes de que el tratamiento existiera.

Phillipe era positivo en VIH desde los 19. El rechazo social y los problemas de salud que comenzaba a arrastrar le llevaron a terminar viviendo en la calle. Esto empeoró aún más su salud.

Sergio, 19 años

Le quedaba toda la vida por delante.

Llevaba seis meses en la calle cuando en enero de 2021 cayó la nevada Filomena en Madrid. El primer y segundo día de la nevada pudo resguardarse en una boca de metro. El tercer día, su cuerpo no aguantó el frío.

Teresa, 56 años

No pudo ver cumplido su sueño de vivir en su propia casa.

Desde que tuvo que salir de su casa debido a la situación de violencia machista que sufría a manos de su marido, fue pasando por distintos lugares precarios e incluso periodos en calle. Murió sin volver a tener un espacio propio.

Lilian, 31 años

No tuvo tiempo de traer a sus hijos a España.

Llegó de Honduras, donde dejó a sus dos hijos a cargo de su madre. Para reunir el dinero necesario para traerlos a España más pronto, comenzó a vivir en un cajero. No consiguió volver a reunir a su familia.

Carlos y Josefa, 49 y 50 años

Nunca recuperaron su intimidad.

Tras diez años de matrimonio, la crisis económica los llevó a perder su casa y a vivir separado: él en la calle y ella en un albergue. Carlos falleció a causa de una ola de calor y la salud de Josefa se deterioró, muriendo a los pocos meses.

Nabil, 32 años

Nunca tuvo un salón en el que colgar sus fotografías.

Tras dos décadas recorriendo España trabajando de temporero, pudo encontrar en Valencia una mayor integración. Se le conocía en el barrio del cajero donde dormía. Se desconoce la causa de su muerte.

Joseba, 54 años

Toby perdió a la persona que lo cuidaba.

Tras varios años en situación de calle, le acompañaba a todos lados su carrito de compra y su fiel perro Toby. No quería ir a un albergue para no perder a su mascota y falleció un día de verano cuando se registraron cerca de 46° C.

Dina, 26 años

Nunca supo que su familia terminó por aceptarla.

Huyo de su casa después de declarar a su familia su transexualidad y, sin saber qué hacer, vivió en la calle cerca de cinco años. En su entierro, sus padres dijeron que habían aprendido a aceptarla, pero no habían sabido cómo encontrarla.

Charly, 40 años

Nunca vio cumplido su sueño de hacer el Camino de Santiago.

Tras la separación de su mujer y su despido en el trabajo acabó en situación de sinhogarismo. Murió a consecuencia de la paliza que recibió mientras intentaba encontrar un sitio donde dormir.

Rocío, 51 años

No pudo disfrutar de su jubilación.

Empleada del hogar desde los veinte años y sin derecho a cobrar la prestación por desempleo, se vio en la calle cuando perdió su puesto de interna en una casa. Dormía en un paso semisubterráneo; tardaron días en localizar su cuerpo.

David, 35 años

Murió sin llegar a tener tarjeta sanitaria.

Sufría una enfermedad hepática por la que solo recibía atención sanitaria desde el servicio de urgencias de un hospital. Murió sin llegar a recibir un tratamiento personalizado.

Costelo, 38 años

No pudo empezar a recibir su tratamiento para la diabetes.

Tras no poder seguir un tratamiento para su enfermedad, ésta se descompensó y le tuvieron que amputar una pierna. Murió debido a las complicaciones de su convalecencia viviendo en la calle.



hogarsi.org/30mas

FINANCIADO POR

